

Gacetilleros y periodistas de oposición

22/11/81

En cierta ocasión, Gutiérrez Nájera manifestó que el periodista mexicano estaba obligado a escribir lo mismo de bailes que de ferrocarriles y bancos. Y en un banquete organizado en su honor por José Juan Tablada, *El Duque Job* habló de su vida profesio-



nal, de cómo sus más queridas inspiraciones tenían que ser convertidas, sobre la mesa de redacción, en material periodístico tan vulgar como era de rigor confeccionarlo. "Nos habló —recuerda Tablada— de su formidable trabajo, de los 2 ó 3 artículos diarios que tenía que escribir para mantener su mezquino bienestar y el de su familia y luego, como pidiendo excusas, él que era la víctima nos confió que para estimularse y poder continuar rindiendo aquella labor de Sísifo tenía que hacer uso del único multiplicador de energías posible, el alcohol".

Según un periódico de principios del porfiriato, la gacetilla estaba sujeta a cartabones rígidamente establecidos: por ejemplo, para atacar al Ayuntamiento de la ciudad de México se criticaba en forma invariable el mal estado de las calles; los crímenes horrendos ocurrían siempre en Jalisco; la mortalidad infantil era terrible en Guanajuato; la palabra "gracias" se usaba para agradecer el envío de obras largas y aburridas; el número 364,587 era indispensable al hacer cuentas de los productos que entraban por la aduana de Veracruz; la palabra "misterio" se usaba en preguntas como ésta: "¿Qué hacía ayer a las 8 de la noche el ministro de Relaciones en la calle de Plateros, cuando encendía un cigarro? Responda el *Diario Oficial*".

Años después, afirma González Navarro, alguien, ya más en serio, hizo un estudio sobre los temas que trataban los periódicos. En sus 8 páginas de 7 columnas cada una, o sea 56 en total, 30 eran de anuncios, 10 de cables extranjeros, 6 de chismes de comisaría, 3 de asuntos sociales y personales, 2 acerca de la cárcel de Belén, una de comercio y finanzas, media de agricultura y minería, 3 de propaganda indirecta hecha a favor de las grandes empresas y la media columna restante se dedicaba a las sociedades mutualistas.

En *El cuarto Poder*, de Rabasa, Juanito Quiñones cuenta cómo se resolvían los problemas de forma-

ción en los pequeños periódicos:

"Habíamos perdido 2 horas, cuando el cajista gacetillero entró gritando:

"—¡Faltan 3 columnas!

"—¡Demonio! —exclamó Pepe.

"Y como en los momentos de apuros es jefe de hecho el que de derecho debe serlo, el estudiante dictó las providencias convenientes para acudir a tan premiosa necesidad. Ordenó con voz de mando, y todos obedecimos; y el cajista tomó tijeras y algunos periódicos para hacer en ellos el segundo merodeo (que ya el primero estaba hecho desde muy temprano), y Sabás y yo nos sentamos, provistos de cuartillas y armados de sendas plumas.

"—¡A escribir! Gacetilla, señores.

"—¿Pero qué hemos de decir de nuevo? —pregunté yo.

"—Cualquier cosa, hombre, lo que a ustedes les ocurra.

"—Pero así. . .

"—Así, ni más ni menos. Vamos, acaso no tienen modo de vencer una dificultad insignificante. Usted, Juan, diga que en San Juan Nepomuceno, sierra de los Mártires, una mujer dio a luz media docena de chiquillos en 2 horas, de los cuales viven 4 en buen estado de salud. Después, en otro párrafo, cuente que en la rancharía de Casa Negra acaba de morir un indígena que contaba 150 años y tenía toda su dentadura. Póngale por título: 'Longevidad'. Carrasco, ponga usted algunas líneas dedicadas al semanario de literatura que publica esa sociedad de señoras, y extiéndase, después de hacer el resumen de materias del último número, en el elogio de cada una de ellas: muy parejito, para que no se enoje ninguna. En otra gacetilla diga cuántos nacieron, murieron o casaron durante el último trimestre en el pueblo que a usted le dé la gana. Yo empiezo por anunciar que la atribulada familia de don Sinforoso Pérez desea saber en dónde para este caballero, que se ausentó desde hace 10 años de esta ciudad. Mañana reproducen esto todos los periódicos de México, y verán ustedes si no aparece el tal don Sinforoso.

"Y cuando esto decía, ya llevaba escrita la mitad del conmovedor parralillo; y nosotros, riendo y celebrando su chispa, comenzábamos los nuestros, obediéndole sin observaciones.

"—No hay cuidado —decía el estudiantón, después de inventar nuevas gacetillas—, que vuelen esas plumas; no se necesita literatura, sino monetarial; echen ustedes cal y canto.

"Y por aquel sistema, y con las tijeras del

cajista, las 3 columnas quedaron llenadas en 20 minutos".

En otro capítulo de la novela, Rabasa muestra de qué modo se hacían, por esos años, los artículos de oposición, y de qué manera ésta solía tener éxito entre los lectores ingenuos:

"Pero no habían salido aún 5 números de *El Cuarto Poder* —escribe jubiloso Juanito Quiñones—, cuando mi serie de artículos, iniciada en el primero con el título de 'La situación', llamó la atención de la prensa por su vigor extraordinario, y la de Albar (el director del *Cuarto Poder*) por los elogios que los colegas de la oposición hacían de mi pluma. Un diario tomó la defensa del Gobierno y la discusión se entabló con brío, con energía; por parte del ministerial, con la constancia de quien cumple un pacto que produce rentas; por la mía, con el coraje y arrojo de quien encontraba en aquellos artículos un desahogo de los rencores e iras que encerraba en el corazón. El diario gobiernista llegó a ser severo conmigo, y yo entonces me volví insolente con el Gobierno; subió él a la insolencia contra la oposición, y entonces yo, empujado por mis pasiones y adulado por Albar y Carrasco, y aplaudido por la prensa amiga, lancé sobre el Gobierno cargos que nadie se atrevía a indicar siquiera; analicé la vida de cada ministro, enumeré sus veleidades, sus errores, sus más leves faltas, descansando en los datos y noticias que el mismo Albar quiso darme; y al fin, extremando la energía del tono, la ampulosidad de la forma y la insolencia de las recriminaciones, vituperé la conducta de la prensa que llamé *asalariada*, sin reparar en que yo también escribía por salario.

"En menos de un mes, el periódico obtuvo en la capital crecido número de suscriptores; los pilluelos le voceaban por todas partes, haciendo una venta que superaba a la de los periódicos más cuerdos y reputados; los agentes de fuera hacían pedidos considerables, y los gobernadores, asustados y temerosos, daban su protección vergonzante al periódico a hurtadillas de los ministros, pidiendo a Albar, en cartitas afectuosas, mayor número de suscripciones".

Si el gacetillero fue producto del atraso educacional, el "periodista de oposición" surgió como consecuencia del exterminio sistemático que el porfiriato llevó a cabo de cualquier indicio de actividad política auténtica y democrática. Uno y otro son las 2 caras de la misma moneda: la del subdesarrollo y la dictadura.